

## El libertador de esclavos.

**H**ABÍA esclavos todavía, hace sesenta y cinco años, en los Estados Unidos de la América de Norte, la patria de Edison, el padre de la electricidad. Fué Abraham Lincoln quien redimió a toda una raza de a más humillante servidumbre. Nació el heroe norteamericano en 1809, en una cabaña miserable del Es-

tado de Kentucky, y sus padres eran leñadores. Y como su padre, Lincoln fué leñador. El futuro presidente de los Estados Unidos, el hombre que había nacido para la inmortalidad, manejó el hacha y derribó árboles hasta los 21 años, y aprendió a leer solo.

Quedó huérfano, y abandonando el Estado natal, se hizo molinero. Estudiaba siempre. Se recibió de agrimensor, y más tarde de abogado. A los 30 años se dedicó a la política.

Y siempre, desde su más temprana juventud, soñó con la emancipación de los millones de esclavos que existían en su patria. Lucó sin descanso por la aboición de la esclavitud.



Defendía esta sublime causa en el Congreso; recorría las ciudades y los campos pronunciando discursos.

Tenía 40 años cuando los electores, por una gran mayoría, eligieron al humilde leñador, al amigo de los esclavos, presidente de los Estados Unidos.

Los Estados del Sur, que eran esclavistas, se separaron entonces de la Unión americana. Pero Lincoln, que había jurado defender la Constitución Nacional, cumplió su deber. Estalló una guerra, que duró cuatro años, entre los esclavistas y los abolicionistas.

La guerra terminó en abril de 1865. Lincoln y los amigos de la libertad y de la Constitución habían triunfado.

Poco días después un cobarde asesino daba muerte al héroe de un balazo en la cabeza.

Hicléronle a Lincoln magníficos funerales; su cadáver fué llevado a Springfield cubierto de flores y de banderas. Centenares de negros lo acompañaban formando guardia de honor.

El pueblo de todos los Estados, aun los del Sur, reconoció la gloria de Abraham Lincoln.

Aun después de muerto, su obra, que fué la unidad de la patria norteamericana, la realidad republicana, la libertad de los oprimidos, el anhelo del hombre por la justicia, fué consolidándose.

El oscuro leñador de Kentucky, en medio de las lágrimas de un pueblo y la admiración del mundo entero, fué reconocido finalmente como uno de los más altos y nobles espíritus que hayan existido.

Sus estatuas se alzan en las plazas y en las universidades; sus discursos y sus frases se repiten todavía y las generaciones americanas se inspiran en su ejemplo y en su vida.

Y ésta es la gloria de Abraham Lincoln.

## El estanciero Rosas.

**L**A mayor parte de los argentinos, cuando leen el nombre de don Juan Manuel de Rosas, sólo piensan en los tiempos sombríos y trágicos de la tiranía. Pero el Restaurador de las Leyes no fué tan solamente un dictador, un hombre que reunió la suma del poder público para gobernar a un pueblo.

Antes del 1833, Rosas era un gran estanciero. Su juventud, pasada en los campos del Sur, le sirvió para comprender las necesidades del progreso material. Así fué como, cuando su padre lo puso al frente de sus estancias, Rosas las hizo prosperar de modo extraordinario.

Bajo su dirección se multiplicaban los ganados. Él, el futuro Restaurador, el más hábil de todos los gauchos argentinos, dirigía en persona los apartes, los rodeos, las yerras, las trillas, todos los duros trabajos del campo. Fué don Juan Manuel de Rosas, también, quien fundó los primeros saladeros que hubo en el país; fué el precursor de una industria que hoy es la segunda industria nacional, cuando los frigoríficos modernos reemplazaron a los antiguos saladeros: la industria de las carnes conservadas.



Disgustado con sus padres, Rosas un día abandonó las estancias de la familia, y quedó pobre. Se dedicó entonces al acarreo y venta de ganados. Fundó más tarde, cuando aun era muy joven, una estancia propia, y la hizo prosperar de tal modo que en pocos años era la más importante que existía en los campos del Sur.

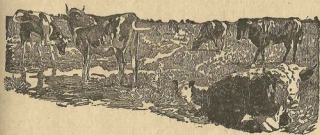
Para ello, durante mucho tiempo, el futuro Restaurador recorrió las provincias ganaderas, como Entre Ríos, donde visitó las grandes estancias, observando, trabajando a veces como simple peón o tropero.

Recorrió igualmente su provincia natal, Buenos Aires, que un día no lejano debía gobernar con mano férrea.

Al mismo tiempo estudiaba el alma de los hombres, y llegó a identificarse con sus gauchos, él, a quien con el tiempo amigos y enemigos iban a llamar "el primero de los gauchos".

Sus actividades como gobernante pertenecen a la historia argentina.

Tal fué el estanciero Rosas, que algunos años más tarde había de hacerse célebre en la historia argentina con el nombre de "Restaurador de las Leyes".



## La calandria.

POR LUIS L. FRANCO.

**C**ANTA la hija de la aurora,  
La multilingüe criatura  
que inaugura  
El día, la inspirada cantora  
De los celestes alegros,  
La reina de los ojos negros.

Busca las ramitas ralas,  
Oscila, baja la cola,  
Entreabre las alas.

Le palpita  
La maravillosa gola;  
Saita a un gajito seco,  
Y entrecerrando el pico, quietecita,  
En mágico silencio se abisma  
Como escuchando gozosa  
En melodiosa  
Intimidad su propio eco.

¿Canta para sí misma?  
Y es un trémolo de fruición  
Vivísimo  
Y una pausa profunda,  
Y un pío clarísimo,  
Una pausa todavía,  
Luego el suspenso corazón.

Se inunda  
De un irisado arroyo de melodía...

Y el grito  
Del benteveo,  
Y el gorjeo  
Del cardenal,  
Y el pito  
Del zorzal,  
Y el flauteo  
De la perdiz,  
Y el chillido  
De la golondrina  
Y el piar feliz  
De los polluelos  
En el nido...

Todo se oye en la canción divina:  
¡Oh, fiesta bajo el reino de los cielos!





## Los peces.

**E**N el agua viven innumerales seres maravillosos, desde enormes mamíferos, cetáceos, como la ballena, hasta

los pequeños peces de colores y los moluscos de formas fantásticas. Algunos viven exclusivamente en el agua salada de los mares y océanos; otros habitan en los ríos y lagos de agua dulce.

Entre los diminutos moradores del mar hay admirables constructores, como lo prueban el coral (que llega a formar islas y arrecifes), el nácar, la madrepora, los grandes caracoles marinos, las perlas y las esponjas. Un cetáceo llamado *cachalote* produce cierta clase de ámbar.

Además de objetos bellos y valiosos, los mares y los ríos nos proveen de alimentos y hasta de sustancias medicinales. Casi todos los peces del mar son de agradable sabor.

La *sardina*, la *pescadilla*, la *anchova*, muy gratas al paladar, tienen carne fina y aceitosa; nos vienen especialmente de Mar del Plata y Necochea, donde se las pesca en verano,

pues en invierno emigran a otras regiones. La *corvina* y el *pejerrey*, peces de color negruzco el primero, y plumizo plateado el segundo, se encuentran en los mismos puntos y su carne es muy apreciada.

Este último vive también en los ríos y lagunas, y el de la de Chascomús tiene fama de ser muy bueno.

Pero también hay en el mar seres terribles como el tiburón, el octopus y el pez sierra.

El *tiburón* es el más grande de todos los peces; alcanza seis y ocho metros de largo; es notable, asimismo, por su voracidad, pues se arroja sobre todo lo que encuentra a su paso. Acostumbra seguir a los buques y traga los desperdicios que de éstos le arrojan.

Los pescadores le temen, pues las personas que caen al agua están expuestas a ser devoradas por él o a que les corte un brazo o una pierna con las filas de dientes que tiene en forma de sierra. Como su mandíbula superior es alargada sobre la inferior, se ve obligado a darse vuelta para tomar su presa.

Su carne es dura como cuero y, por consiguiente, poco agradable al paladar.

La *palometa de mar*, la *brótola*, el *besugo* y el *mero*, nos vienen de Mar del Plata y Bahía Blanca, y se hace un gran consumo de ellos en Buenos Aires.



La *raya* es un pez de cuerpo aplastado, semejante a una lámina.

Los peces emigran de tiempo en tiempo, pasando de un mar a otro en busca de alimento o para desovar y, al hacerlo, se reúnen en número tan considerable que abarcan muchos kilómetros de extensión y marchan con gran rapidez. Pueden llegar a una edad muy avanzada.

Todos los peces se han dividido en seis órdenes, que comprenden un número inmenso de ejemplares; pero nosotros sólo nos ocupamos de algunas de las especies que se encuentran en aguas argentinas.

**VERTERBRADOS. — PECES.** — Son animales ovíparos, que respiran siempre por branquias el aire disuelto en el agua; su piel es lisa o cubierta de escamas o placas óseas; su sangre es roja y de temperatura variable. Los peces tienen sus extremidades transformadas en *aletas*; las que representan las extremidades anteriores se llaman *aletas pectorales*, y las que están en lugar de las posteriores, *aletas abdominales*; la que corresponde a la cola, *aleta caudal*, dirigida siempre verticalmente.

Algunas especies tienen, además, *aleta dorsal* y *anal*. Su aparato digestivo es muy sencillo, distinguiéndose el hígado, que es muy voluminoso, blando y rico en substancias aceitosas; en la parte posterior del abdomen se encuentra la *vejiga natatoria*, llena de aire, que utilizan para subir, bajar o mantenerse en equilibrio en el agua.

Los peces se dividen en *óseos* y *cartilaginosos*, según que su esqueleto sea duro, huesoso o blando y semitransparente, en forma de cartilago.

El corazón consta sólo de una aurícula y un ventrículo, de manera que la circulación es muy incompleta. Sus sentidos están muy poco desarrollados: los ojos carecen de párpados, su oído es rudimentario, y la lengua dura, y casi inmóvil, no puede gustar sino muy imperfectamente los alimentos.

Casi todos los peces son carnívoros, y se devoran mutuamente; algunos, sin embargo, se alimentan de gusanos, moluscos o materias vegetales.

Sus dientes están soldados en el hueso, en el que se apoyan, y carecen de raíces.

El número de huevos que ponen los peces es enorme. Se calcula que un arenque pone cincuenta mil, y el bacalao un millón; no tienen cáscara, y son de consistencia gelatinosa. Como es fácil presumir, la mayor parte se pierde, porque no todos se fecundan, las olas destruyen muchos, y otros se los comen los animales.

## El tabaco argentino:



LA industria del tabaco se está extendiendo y perfeccionando en el Norte de la República. En las provincias de Tucumán y Salta, principalmente, su cultivo adquiere de año en año, mayor importancia, proporcionando trabajo a millares de hombres, mujeres y niños, pues algunas labores que exige son muy sencillas.

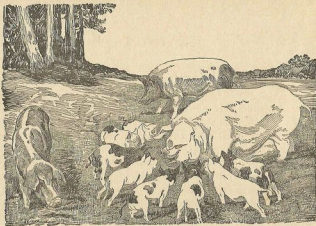
En Tucumán, el cultivo del tabaco se encuentra en manos de pequeños productores que disponen de medios y materiales limitados. La mano de obra es lenta todavía.

Los cultivos de los tabacos llamados negros se hallan en manos de plantadores activos y hábiles, pues el rendimiento por hectárea es de más de mil kilogramos. Una de las ventajas de esta industria es la gran distancia a que se encuentran en la actualidad las plantaciones de las estaciones ferroviarias.

Los tabacos argentinos provienen de variedades distintas, importadas de otros países, no obstante lo cual no dejan de ser excelentes.

Puede afirmarse que la fabricación de cigarrillos constituye actualmente una rama importante de la industria argentina.

Antes de que transcurra mucho tiempo, los tipos de tabaco nacional, el colorado, el negro y el rubio, podrán ser exportados a Europa en gran escala, y aumentarán así en forma positiva esta verdadera fuente de riqueza nacional.



### La utilidad.

**U**N *pioneer* adquirió una fracción de tierra en uno de los territorios y fundó una chacra. Plantó árboles frutales y un bosquecito de pinos que a los pocos años le proporcionaron madera para fabricar los cajones en que eran transportados los productos de la chacra. Llegó una época en que por escasez de personal, el monte de frutales tenía el suelo cubierto de fruta picada que caía de los árboles. El *pioneer* buscó el remedio al mal y lo halló.

Compró una piara de cerdos y la soltó en el monte. En poco tiempo los cerdos dejaron limpio el suelo y engordaron, constituyendo por sí mismos una nueva fuente de prosperidad para el *pioneer*.

### La mesa.

**L**os buenos modales que se observan durante las comidas revelan el grado de educación. Ni la elegancia ni el lujo de los vestidos disimularán los feos modales del niño que no guarda compostura al comer; y nadie se los disculpará, porque es facilísimo comer bien, y es cosa que se practica de tarde y de mañana, diariamente. Comer con moderación y con limpieza está al alcance de cualquier niño; basta darle las primeras lecciones: él se irá perfeccionando con la práctica y la observación lo que debe imitar y lo que debe evitar.

Nadie tiene el derecho de causar repulsión, desagrado o molestia a sus compañeros de mesa.

### Los carboneros.

**S**OBRE las costas del Paraná, donde los bosques levantan su densa cortina de verdor, se ven a largos trechos, en los claros de la arboleda, solitarias chozas de barro y paja. Allí viven los carboneros que derriban a golpes de hacha los árboles de la selva, los cortan en trozos y los convierten en carbón.

De las altas barrancas que forman las costas del río bajan en pendiente los rústicos muelles por donde es llevado el carbón a los barcos de vela que lo transportan a su destino.

El carbonero solitario vive expuesto a todos los peligros de la selva, pero también goza de todo el encanto de la vida libre en medio de una naturaleza fértil y hermosa.

## Sistema solar.

**L**A Tierra en la cual vivimos es uno de los astros que giran alrededor del Sol. Se da el nombre de astros a cuerpos enormes que giran en el espacio.

Todo cuerpo o *porción limitada de materia* atrae a los demás cuerpos y es atraída, a su vez, por ellos.

Esa atracción recíproca que ejercen unos cuerpos respecto de los otros recibe el nombre de *Gravitación Universal* y aumenta o disminuye según la distancia. Dos cuerpos se atraen con mayor fuerza cuando se encuentran más próximos, mientras que la atracción disminuye a medida que se van separando.

La intensidad de la atracción también depende de la masa de los cuerpos. Cuanto mayor es la masa de un cuerpo más extenso es su poder de atracción. Como la Tierra es enorme con relación a los cuerpos que ocupan su superficie, sólo puede notarse la atracción que ella ejerce sobre éstos o sea la *Fuerza de Gravedad*.

Por la misma causa el poder atractivo del Sol es mucho mayor aún, y a ello se debe que en torno de ese cuerpo luminoso giren constantemente astros menores que reciben del mismo calor y luz.

Estos astros menores pertenecen a varias categorías:

*Planetas primarios.*

*Planetas secundarios o satélites.*

*Cometas.*

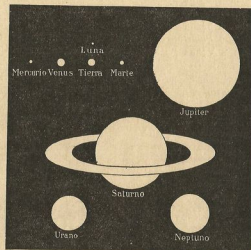
*Meteoritos.*

La palabra *planeta* significa *errar*. Los planetas primarios,

como la Tierra, están animados de dos movimientos, uno llamado de *rotación* y otro, de *traslación*.

El primero consiste en girar sobre su propio eje presentando al Sol las distintas regiones de la superficie.

El *movimiento de traslación* se cumple en el tiempo que emplea el planeta en recorrer su *órbita*.



*Órbita* es una curva cerrada que señala el recorrido completo del planeta en las distintas posiciones que va ocupando durante su marcha en torno del Sol.

Los *planetas secundarios* o *satélites*, como la Luna, giran alrededor de un planeta primario y reciben conjuntamente con éste la luz y el calor del Sol. Realizan, por lo tanto, tres

movimientos: uno de rotación sobre su propio eje, otro de traslación alrededor del planeta y un tercer movimiento, de traslación también, en torno del Sol.

Ni los planetas primarios, ni los satélites, tienen luz propia. Son cuerpos iluminados por el Sol.

Su tamaño varía considerablemente, pues Mercurio, uno de los planetas, equivale por su volumen a  $\frac{1}{10}$  parte de la Tierra, mientras que Júpiter (otro planeta) es 1279 veces mayor que la misma.

Hay ocho Planetas Principales, cuyos nombres son:

Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

El planeta más cercano al Sol es Mercurio, y el más lejano es Neptuno.

Entre Marte y Júpiter hay un enjambre de pequeños planetas, llamados Planetas Telescópicos o Asteroides.

Su número pasa de 700.

La Tierra tiene.....	1 satélite
Marte > .....	2 >
Júpiter > .....	7 >
Saturno > .....	10 >
Urano > .....	4 >
Neptuno > .....	1 >

25 satélites

Resulta, entonces, que el número de planetas es:

Planetas Principales.....	8
> Telescópicos.....	700
> Satélites .....	25
	<hr/> 733

Este número ha de ser hoy mayor, pues constantemente se están descubriendo nuevos planetas telescópicos.

## El tiempo.

**E**l tiempo puede contarse entre nuestros más preciados tesoros. ¡Y cuántos hay que derrochan ese tesoro que nadie puede reponer! Es cosa sabida que la gente ociosa nunca tiene tiempo disponible. Las horas de su vida pasan sin objeto y sin fruto, y los ociosos se contentan con "matar el tiempo".

Los grandes hombres que han trabajado, meditado y estudiado, y que han cambiado las condiciones de vida de la humanidad, no han dispuesto de más tiempo que los holgazanes que se lamentan de no tener tiempo.

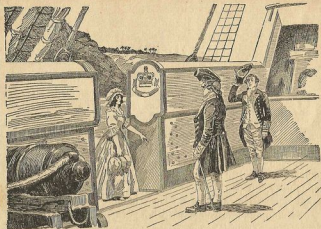
Se componía de veinticuatro horas cada día para Franklin, Stevenson, Edison, Pasteur.

Ya sabemos, pues, que el que se queja de que no tiene tiempo debe quejarse de que no sabe emplearlo, y debe pedir consejo a alguna persona que a su juicio emplee bien el suyo.

Cada día debe ser considerado como una vida pequeña que debe contener trabajo, descanso, recreo. En cada día hay una parte para hacer algo útil para nosotros mismos y para los demás, otra para jugar y reírse, otra para descansar, comer y dormir.

Recordemos la frase de los trabajadores del mundo: "ocho horas para dormir, ocho horas para trabajar y ocho horas para descansar".

Y es con estas ocho horas de trabajo de todos los días que los hombres forjan la civilización, no sólo de los pueblos y de las razas, sino de la Humanidad entera.



### La hija del desterrado.

**R**OSARIO Rosales era natural de Chile. Morena y frágil, nada hacía sospechar en aquella débil mujer los tesoros de amor y de energía que guardaba en su corazón. Eran los tiempos de la lucha por la independencia de América. La derrota de Rancagua había llenado de amargura el alma patriota, pero la esperanza de la libertad animaba aún sus esforzados corazones.

Rosario vivía con su padre, Juan E. Rosales, un anciano de sesenta años, cuya alma fatigada, pero indómita, soñaba con la independencia.

Al día siguiente de Rancagua, Rosario sorprendió a su padre llorando.

—La patria ha muerto, hija mía— dijo el anciano. Pero Rosario estrechando la blanca cabeza del patriota respondió:

—Volverá a renacer, padre mío...

Pocos días más tarde, los soldados del virrey se presentaron en la modesta casa, para llevarse a Juan E. Rosales al destierro.

—Se lo llevan... Se lo llevan...— gimió la hija, mojado con sus lágrimas las cadenas que los soldados ponían a su padre. Sin dejar de llorar siguió a éstos hasta el puerto, y creyó morir cuando vió que el buque de vela se perdía en el mar, llevándose al patriota de cabellos blancos.

Pero no pasó mucho tiempo sin que un día, ayudada por un marino inglés, Sir Thomas Staines, comandante de la fragata «Britania», Rosario Rosales desembarcara en las playas de la isla de Juan Fernández, donde se habían llevado a los patriotas desterrados. Era la primera vez que una mujer pisaba aquellas solitarias y salvajes riberas.

Transcurrieron varios meses. Una mañana, Juan E. Rosales habló así a su hija:

—No debes quedarte, Rosario. Esta vida no es para ti. Dios sabe que sin ti no podría vivir, pero sería un crimen retenerte... Vuelve a Chile...

La heroína lo besó tiernamente.

—No, padre mío, no... No puedo separarme de usted... Sólo el pensamiento de abandonarlo es menos soportable que la muerte.

Y Rosario Rosales se quedó en la isla-cárcel, hasta que un día los clarines del Libertador vinieron sobre el Pacífico, y los desterrados de Juan Fernández regresaron a su patria, sobre la cual amanecía la Libertad.

## Las diversiones.

**E**l recreo, el esparcimiento, en los intervalos del estudio y del trabajo se cuentan entre los mejores derechos de los niños. Después de las carreras, los saltos, los pitos y las risas en que se manifiesta espontáneamente su vivacidad, todo niño inteligente busca la manera de aplicar su actividad a algún juego de su predilección o a alguna ocupación que despierta su interés.



La jardinería, la mecánica, el dibujo en colores, las construcciones, la lectura, son las diversiones preferidas, y también las que indican la inclinación natural de cada niño. Además de las mencionadas, a las niñas interesa la costura, el arreglo de una mesa para las muñecas, la improvisación de una casa diminuta con toda clase de materiales disponibles.

Encanta ver a los niños entregados con entusiasmo a la diversión libremente elegida.

En cambio, entristece el niño apático que no manifiesta interés por los juegos ni tiene predilección ninguna. Para este niño triste no se alegue la falta de juguetes, porque el que no los tiene los inventa. Tarros, cartones, trozos de madera, carretes, láminas coloreadas, pedazos de alambre, botellas,



son elementos que en mano de niños hábiles tienen aplicaciones admirables y que desarrollan la iniciativa y marcan la vocación.

He visto viajar un convoy de cajas de fósforos sobre rieles de alambre, conducidos por una locomotora hecha de un carretel y papeles metálicos de vivos colores, y una cordillera hecha de trozos de ladrillos en la que se había practicado un túnel para el paso del convoy. También he visto los restos de un cajoncito de embalar convertido en un sólido andamiaje para levantar una torre de arcilla decorada con mosaicos hechos de platos rotos.

Los pequeños obreros están orgullosos de su obra y los espectadores están encantados.

He visto niñas meciendo y cantando a bebés hechos de botellas vacías y hasta de choclos.

Es la imaginación infantil, y el anhelo instintivo de crear formas y cosas, de representar en toscas miniaturas el mundo que los rodea, lo que inspira esta actividad en los niños.

Al mismo tiempo, en muchos casos, es la vocación inconsciente que se revela en los objetos o en las diversiones que busca y que prefiere el niño: el que fabrica un barquito quizá sea con el tiempo un brillante marino; el que hace autopistas a las muñecas, posiblemente llegará a ser un médico de talento, como aquel diminuto doctor Centeno que inmortalizó Pérez Galdós.



## Canción de los barrios del Sur.

Barrios en cuyos patios aun crecen jazmineros,  
Aleros coloniales que besa el viento Sur,  
Ventanas que veían pasar los mazorqueros,  
Rejas que acariciaron las ramas del ombú.

Barrios del tiempo viejo, que arrullan las campanas  
Antiguas, mientras duermen San Telmo y Monserrat;  
Callan las serenatas de las noches lejanas,  
No hay negros en la Plaza de la Fidelidad.

¿Qué voces aun despiertan la calle del Pecado?  
Aun vaga, rojo espectro, Cuitiño en su cuartel;  
El hueco de las Animas se acuerda del pasado,  
Y el viento Sur agita sus sauces otra vez.

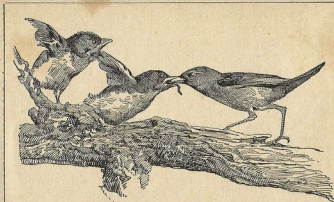
Borrosas pulperías, sonoras de guitarras...  
¡Oh tardes de otro tiempo! Fué aquí que se lloró  
En los antiguos patios, bajo las verdes parras,  
La muerte de Camila por el Restaurador.

Fué aquí que la "Díamela" del viejo Echeverría,  
Después que el toque de ánimas dobló en la Concepción.  
Al son de una vihuela doliente, humedecía  
Pupilas de porteñas con lágrimas de amor.

¿Qué abuelos inmortales amaron y soñaron  
En estas casas viejas que guarda el barrio Sur?  
Quizá en las noches claras sus sombras regresaron,  
Ardientes e invisibles, del barrio en la quietud.

¡Oh barrio del recuerdo, oscuro y olvidado!  
Suspiro cuando pienso que un día has de morir...  
El corazón porteño, el alma del pasado,  
Romántica y ardiente, está guardada en ti.

HÉCTOR PEDRO BLONBERG.



## El amor a la Naturaleza.

**E**l niño que cree que todos los árboles son iguales, que no distingue un pájaro de otro pájaro, y para quien las flores carecen de interés, todavía no ha aprendido a admirar ni a amar la Naturaleza. No ha recibido todavía las alegrías ni las enseñanzas que nos proporcionan las plantas, los pájaros, los ríos, las costas, las piedras, las lluvias, las estrellas, los vientos, las nubes, el granizo.

Amiguito: toma una mata de césped y cuidala; observando día a día su desarrollo, ella te enseñará, entre otras lecciones, el esfuerzo metódico y silencioso, la paciencia, la disciplina; su verdor fresco y sus tiernas hojas sedosas encantarán tus ojos cuando te hayas acostumbrado a observarla.

La Naturaleza desenvuelve ante nosotros diariamente el

espectáculo bellissimo de los días y de las noches, y cada estación trae su esplendor de flores, de hojas y de frutas.

Amiguito: aparta algunas veces tus miradas de las vidrieras, de las láminas o de la pantalla del cinematógrafo y mira las nubes, las estrellas, la luna, la puesta de sol.

No mires a las plantas como a figuras, sino como a seres que tienen vida, gracia y una misión que cumplir. A cambio de un poco de agua, de aire y de sol, las plantas te darán alegría, sombra, flores o frutas y purificarán el aire a más de embellecer la casa, la calle, o la plaza donde juegas.

¡Y los pájaros! Son tan pequeños y tan frágiles, pero trabajan con afán; tienen que buscar alimento, construir el nido, alimentar y proteger a la diminuta familia, y el escrupuloso cumplimiento de tan importantes deberes no les impide cantar y alegrar los campos, los jardines y las casas con sus trinos, sus silbidos o sus arpegios y con los colores de su lindo plumaje.

Algunas horas pasadas inteligentemente en un jardín renovarán la mente del niño observador, despertará en él sanos deseos y curiosidades y le infundirá el noble amor a la Naturaleza la sana afición al aire libre. Es por esto que Rabindranath Tagore, el gran poeta y maestro de la India, fundó su famosa escuela bajo los árboles, en medio de los campos.



## La cosecha.

POR LUIS L. FRANCO.

...Y tomando un puñado de trigo, con unción Antiquísima y honda, dije en mi corazón:  
 "Bendito sea el previo sabor del pan seguro  
 En el contento agrario, como una hostia puro;  
 Bendito sea el sol, nuestro buen padre y rey;  
 Bendita nuestra reina y buena madre tierra  
 Y la gran mansedumbre de los ojos del buey,  
 Y el humilde trabajo de la lombriz de tierra,  
 Y la fiel golondrina que nos trae la lluvia,  
 Y la hoz, corva como un ala de golondrina...  
 Bendita en cada grano vuestra cosecha rubia,  
 Labradores, y vuestro vivir hondo y en calma  
 Cual vuestro arar... Bendita faena divina  
 Que endurece las manos y que entenece el alma".





## Ranchos y rascacielos.

**L**os ranchos... Cuando se divisa uno, desde la ventanilla de un tren, con sus techos de paja, sus pobres paredes de adobe, se piensa en los tiempos lejanos en que las ciudades argentinas, la misma grandiosa Buenos Aires de ahora, no eran más que grupos de ranchos humildes.

Pero en aquellas oscuras rancherías se empezó a formar la República y el Pueblo del porvenir. De los ranchos salieron los hombres que lucharon por los ideales nacionales, por la libertad, la independencia, el progreso, la civilización.

Los ranchos fueron desapareciendo. Cayeron sus tapias a medida que en su lugar surgían las casas.

Y los hombres continuaron la obra de los abuelos. Fué una lucha de varias generaciones. Morían los hombres, y sus hijos y sus nietos seguían la gran obra.

Hoy, en las grandes ciudades, ¿quién se acuerda de los ranchos humildes del pasado, cuyas paredes frágiles estremecía el viento de la pampa?

Buenos Aires se puebla de rascacielos. Edificios inmensos que parecen llegar hasta las nubes, colmenas gigantes donde resuenan los teléfonos, los ascensores, las máquinas de escribir, donde millares y millares de hombres y de mujeres trabajan desde la mañana hasta la noche.

Cuando se piensa que los rascacielos son la herencia de los ranchos, no se puede menos que meditar con admiración y con respeto en la fuerza de nuestro pueblo, en la gloria de nuestra civilización, en las ciudades nacidas de pronto sobre los campos, en la gran patria unida y libre trabajando para el presente y para el porvenir.

Cada rancho que aun queda en la pampa es un pequeño templo del pasado; cada rascacielo que se levanta sobre las calles es un altar del futuro.





J.H. FABRE

## Los insectos.

**L**os insectos constructores han sido objeto de asombro y admiración en todas las épocas. El hombre de ciencia y el palurdo, el anciano y el niño, han admirado la construcción de los hormigueros y de las colmenas, los capullos de gusanos de seda y las sutiles telas de araña.

Los primeros observadores de la Naturaleza quedaron estupefactos ante la asombrosa habilidad de tan diminutos seres. Han pasado años y siglos, y los maravillosos artífices no han modificado sus obras ni sus métodos. No progresan, no evolucionan.

Y si puede servir de ejemplo su disciplina en el trabajo, su perseverancia y la paciencia de su obra, no se debe imitar su rutina secular ni la monotonía de sus métodos estacionarios.

## La canción de las gotas.

por G. MARTÍNEZ SIERRA.

**S**ABÉIS qué dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaderas del granito en guirnaldas de lágrimas? Cantan y dicen: «Somos pequeñas, nada valemos, no realizamos gigantesco esfuerzo ni titánica labor, pero cayendo, una tras otra durante días y años y siglos, llegaremos a destrozr la roca. ¡Somos la Constancia!».



¿Sabéis qué dicen las gotas de agua que, formadas en arco majestuoso, acarician con sonrisa de mil colores a la tierra estremecida y aterrorizada por la tormenta? •

Cantan y dicen:

“Somos pequeñas, nadie nos teme... Pero al hallarnos a su paso el rayo de sol blanco, que arrastra a través de los espacios su monótona marcha, desdobla en nuestro seno sus tesoros, esparce sus colores y derrama entre las ondas diáfanas del océano aéreo guirnalda deslumbrante de pedrería. ¡Somos el genio!».



¿Sabéis qué dicen las gotas de agua agitándose en el seno de hirviente caldera, al chocar contra las paredes de su cárcel metálica?

Cantan y dicen:

“Somos pequeñas... pero animadas por extraña fiebre que nos impulsa, suprimimos para el hombre el tiempo y la

distancia; con nuestra ayuda perforará los montes, con nuestro esfuerzo salvará los abismos; con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa..., y prestaremos alas a su cuerpo, y potencia invencible a su trabajo, y luz a sus tinieblas... ¡Somos la Fuerza!"

\*\*\*  
¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al descender, soberbias, de la cima del monte en terrible aluvión, al desbordarse indómitas del lecho del río, al elevarse sobre el mar en ola asoladora?

Cantan y dicen:  
«Somos pequeñas.. y si una a una desapareceríamos absorbidas por un rayo de sol o un grano de arena, juntas todas cerramos el valle, y anegamos la aldea, y anonadamos, al destrozarse las obras todas de sus manos, la soberbia del hombre que creyó imponérsenos.. ¡Somos la Unión!».

\*\*\*  
¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al suspenderse en las paredes de la gruta para formar la caprichosa estalactita?  
Cantan y dicen:

«Somos pequeñas... Pero unidas por simpatía irresistible formamos el colgante, el racimo de perlas, la aguja de alabastro y decoramos con arabescos de irisados cristales las bóvedas del misterioso palacio que en las entrañas de la tierra edificaron las hadas... ¡Somos el Arte!»

\*\*\*  
¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al deslizarse tembladoras en olas de ternura, de dolor o de angustia, por las mejillas de la humanidad que siente?...  
Estas no cantan, callan; pero dicen con su mudo lenguaje, con su elocuente e incomprensible silencio... ¡Somos el Alma!

## Los héroes del poema popular.

**N**OSOTROS hemos olvidado lo que se cantaba en la infancia de nuestra nacionalidad. Sólo ha quedado, eterna y perdurable, la patria canción.

Nadie ha recogido, en libros ni cancioneros, las toscas y ardientes coplas que, al acorde de las guitarras adornadas con cintas celestes y blancas, entonaban los cantores ignorantes y rudos en los campamentos de Tucumán y Salta, los estribillos con que se dormían cantando los vendedores de Chacabuco y de Maipú.

Después vivieron los romances populares de la montonera, entonados al son de las vihuelas adornadas con plumas de ñandú.

¿Quién recuerda una sola de las coplas que lloraron la muerte de Dorrego durante un cuarto de siglo?

Llega el famoso año de 1833, llamado de los Restauradores, en que comienza la tiranía de Rosas. Desde entonces, todo se vuelve de color rojo en las Provincias Unidas del Sur. Hasta las vidalitas del heroico general Lamadrid tienen cierto acento trágico.

Más que el himno de Rivera Indarte ("Gloria eterna al magnánimo Rosas") se cantan en las calles, plazas, mercados, y pulperías, los terribles versos de la "Refalosa" y las "medias cañas" amenazantes y sangrientas.

Porque nuestro pueblo cantó siempre. Cantó en las horas solemnes de las invasiones inglesas, en 1806 y 1807; cantó en los días gloriosos de 1810, 1812 y 1816; siguió cantando en la noche sombría de 1820, cuando parecía que la nacio-

nalidad iba a morir bajo la lanza de los caudillos; cantó en las horas victoriosas de la guerra del Brasil.

El pueblo supo cantar siempre. Un coro de voces sencillas e inspiradas

arrulló siempre los destinos populares.

Y fué así como en nuestra poesía popular surgió una figura que jamás ha de morir en la poesía universal: Santos Vega.

Santos Vega es el cantor errante de los campos. Es el alma misma del pueblo. En su canto peregrino recoge las voces augustas de la Naturaleza: el murmullo de los árboles, el gorjeo de los pájaros, los ecos del viento, el suspiro de la noche. Es un dios criollo cantando bajo el ombú.

¡Y qué maravillosa es la gesta de Santos Vega!

Sus amores son sin ventura; cultiva la amistad como un héroe de poema antiguo, y cuando da muerte involuntaria-



mente al amigo inseparable, cree morir de dolor. Doliente y solitario, en las noches tristes de la pampa se le oye cantar sobre la tumba de los seres que más amó sobre la tierra, muertos por su culpa involuntaria.

El dolor de Santos Vega jamás ha de tener fin. Ha de seguir cantando siempre.

Los indios salvajes lo hacen cautivo, y cuando, le van a dar muerte, le oyen cantar y quedan maravillados. Santos Vega es ahora el Orfeo criollo en la toldería india. Su canción, triste como el destino de los gauchos, cálida como la sangre y como las lágrimas, ha vencido a los feroces habitantes del desierto.

Viejo ya, muere en su payada con el genio del mal:

Y si cantando murió  
Aquel que vivió cantando,  
Fué, decía suspirando,  
Porque el diablo lo venció. . .

Pero el cantor errante del poema criollo dejaba un heredero. Otras manos rudas e inspiradas iban a recoger la guitarra de los campos. Al son de sus acordes, otra voz varonil y triste debía continuar la canción de Santos Vega bajo los ombúes de la pampa.

Así nació Martín Fierro.

Si Santos Vega es el símbolo de la poesía popular argentina, Martín Fierro es la encarnación de la desventura gaucha. La sombra de ambos andará eternamente por las llanuras y los caminos de la patria. La voz de sus guitarras no se extinguirá jamás en los corazones argentinos.

Porque si Santos Vega es el padre de todos los payadores, Martín Fierro es el padre de todos los gauchos.

## La abuela de Buenos Aires.

**D**OÑA Secundina Saliano de Marchan, había nacido en 1812, de puro linaje criollo. Cuando jugaba a las muñecas, ocho años más tarde, era demasiado chica para comprender la anarquía argentina. Durante la guerra del Brasil, sus brillantes ojos de quince años sólo se entristecieron al ver partir, quizá para siempre, a tantos gallardos oficiales, y a la vuelta de los Restauradores era mayor de edad.

¿Se acordaría doña Secundina Saliano de Marchan de la tragedia de 1840?

¿Cantarían en su brumoso recuerdo los ensueños patrios de 1852?

Llamáronla más tarde las dianas del Paraguay, y allí fué la criolla del año 12 para ver morir a Dominguito Sarmiento, junto con la flor de la juventud argentina, en las trincheras de Curupaíí.

Volvió con los ejércitos de la triple alianza, guardando el trágico recuerdo de los campamentos y de los asaltos, del heroísmo y la muerte.

Pero doña Secundina Saliano de Marchan debía vivir largos lustros todavía.

Presenció el tránsito, la vida y la gloria de los grandes argentinos de dos generaciones más, ella, que había visto pasar a Rivadavia, a Facundo y al Restaurador por las calles semicoloniales de Buenos Aires.

Sintió el tumulto de las revoluciones, ella, que había oído de labios de los protagonistas los relatos de Pavón y de

Cepeda, y había presenciado el drama doloroso de la nacionalidad.

Era septuagenaria cuando sus fatigadas pupilas de abuela vieron surgir de las llanuras de Buenos Aires el espectáculo extraordinario de una ciudad que nacía súbitamente en medio de los campos. Era La Plata.

Allí debía vivir cuarenta años más...

¿Qué pensaría doña Secundina Saliano de Marchan, al pasearse en las claras mañanas por la Plaza Primera Junta, al ver las pálidas estatuas de los héroes civiles a quienes conoció en su niñez?

Cuarenta y un años vivió en La Plata la abuela de Buenos Aires; alcanzó a ver pasar, camino a la tumba y a la inmortalidad, a Ameghino y Almagro; presenció, con ojos en los que vivían las visiones de la patria vieja, el espectáculo grandioso de la patria nueva: los campos poblándose de pueblos y de familias; la llegada de las razas extranjeras, que levantaban sus hogares en la pampa, cubierta por los trigos y los ganados; contempló la apoteosis de los pasados, y vió realizarse su obra, que era el porvenir.

Oyó en el crepúsculo tranquilo de su ancianidad la voz de las escuelas, aquella voz sagrada y profunda que en 1888 Sarmiento había creído escuchar en su agonía.

Era feliz, en su cansancio sereno de más de cien años, la viejecita de La Plata.

Murió dulcemente doña Secundina Saliano de Marchan; y al ver pasar su entierro por las calles de la ciudad que ella vió nacer, pensamos en aquel verso de Villaespesa:

«Era todo el pasado que se iba...»

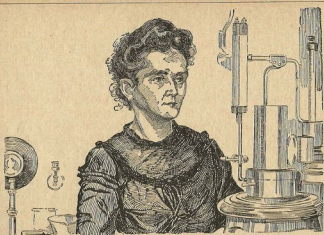
## El último fortín.

En los tiempos en que había indios bravos y malones,  
Todo el mundo se acordaba de aquel célebre fortín,  
Y los pumas y los tigres conocían las canciones  
Que cantaba en las auroras y en las noches el clarín.

¡Cuántas veces, en la noche, al amor de los fogones,  
Despertaban los soldados, porque allá, desde el confin  
De los campos, resonaban, roncós, lúgubres los sonos  
De la indiada alzada, hambrienta de pillaje y de botín!

¡Cuántos míseros cautivos relataron sus dolores  
Al amparo de sus muros! Pero en épocas mejores  
El postrer destacamento que se fué, no volvió más.

Sólo quedan unos postes retorcidos donde otrora  
Se elevaba el fortín viejo... Y allí llegan en la aurora  
A dormirse las lechuzas y a morir los aguarás.



## Los descubridores del radio.

**M**ARIA Skłodowski era hija de un profesor polaco, un hombre de ciencia, modesto, pero distinguido. Murió el profesor cuando María y su hermana eran muy jóvenes, y el hogar se deshizo. Salieron de Polonia, y María se recibió de médica en Austria. Luego se fué a París, donde empezó a seguir un curso especial de química y física con los profesores Becquerel y Curie.

Los estudios y las investigaciones de la joven médica polaca llamaron vivamente la atención de sus maestros, sobre todo del sabio Curie, que se casó con su alumna tres años antes del descubrimiento del radio, que ha hecho inmortales sus nombres.

Juntos trabajaron durante años de desaliento y de gran pobreza. El valor de María era magnífico. No se dejaba arredrar por las dificultades, y fué ella quien infundía su heroico valor a su esposo. Como premio de largos años de lucha, estudios y trabajos, lograron obtener los esposos Curie una milésima parte del contenido de un dedal de un nuevo cuerpo que despedía rayos dos millones de veces más potentes que los del « uranio », estudiado por Becquerel.

Este metal nuevo que había hallado, y que María Curie llamó « Radio », era de un color blanco purísimo, que se derretía a los 700 grados centígrados, y que al ser expuesto al aire rápidamente perdía su forma metálica para tomar la de una sal por combinación con otros componentes del aire.

Son propiedades como éstas las que hacen del radio el cuerpo más interesante a la vez que el de mayores aplicaciones científicas en el mundo. El calor representa energía, potencia, trabajo.

¡Cuántas enfermedades terribles se pueden aliviar y curar con el radio! En el año 1906, un carro que pasaba por las calles de París llevóse por delante a Pierre Curie, quien murió casi instantáneamente.

No se encontró a quién poner en su lugar en la cátedra especial de Química de la Sorbona, y se designó a su ilustre viuda, la compañera de su vida, de su obra y de su gloria.

María Curie vive todavía. Tiene los cabellos blancos, pero su cabeza aun se inclina sobre las mesas de los laboratorios para completar su obra imperecedera.

Tal es esta heroína de la ciencia y de la humanidad.

## El obraje.

**D**ESDE una larga distancia, especialmente en la noche y en el amanecer, un aroma fuerte y penetrante de árboles avisa la presencia del obraje. El es el perfume de los quebrachos cortados, de los inmensos árboles tumbados por la mano del hombre en el corazón palpitante de la selva.

¡Los quebrachos!

Uno a uno van cayendo, y los va devorando el obraje. Allí, un rumor ronco, infatigable, desde el alba hasta el crepúsculo, rumor de hombres y de máquinas que trabajan, llena la selva con sus latidos profundos.

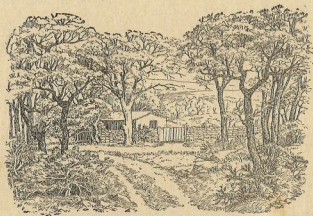
Los hombres, peones correntinos, santiagueños, brasileños, uruguayos, paraguayos, turcos, italianos, checoslovacos, están entregados a la extracción del tanino, de la esencia del árbol gigante, que servirá para las industrias de la civilización.

Los árboles de acero natural brindan su jugo milagroso, que los grandes barcos se llevarán por el mar, a Inglaterra, a Estados Unidos, a Alemania, en cantidades vastas, que representan fabulosas fortunas.

La selva trabajó durante siglos para producir esos árboles. Hasta que llegaron los hombres. El obraje es una isla palpitante de vida en medio del bosque secular. Durante el día, del obraje se levanta el canto de las sierras y de las hachas.

Y ese canto de civilización y de energía humana turba el largo sueño de las razas indias que duermen en el olvido.

Pero en los anocheceres, cuando suena una guitarra o una quena, y la brisa de la selva se lleva una vidala quichua o un triste guaraní, diríase que es el alma de esas razas muertas que flota sobre el obraje...



## El uniforme.

**E**l nuevo-concepto del uniforme es más exacto que el antiguo, que lo consideraba como una librea, como un signo de servidumbre, en la mayoría de los casos. Se puede decir con exactitud que el uniforme es signo de responsabilidad, de trabajo o esfuerzo colectivo y de honor, con la única excepción de los condenados por la justicia.

Así, el joven vestido con uniforme de conscripto se dignifica a nuestros ojos a causa de los ejercicios severos y desinteresados a que lo sabemos consagrado durante el tiempo de la conscripción. Al boy-scout se le sigue con miradas de simpatía cuando pasa con sus compañeros en correcta formación, yendo a practicar algunos de los ejercicios varoniles que vigorizarán su salud y formarán su carácter. En unos y otros se despierta el sentido de la responsabilidad, pues hay que mantener el honor de



la agrupación de la que forman parte. Y ese cuidado del honor colectivo ennoblece al individuo y da prestigio a la asociación a que pertenece.

El uniforme del agente de policía nos infunde tranquilidad, pues la presencia del agente del orden público es garantía de seguridad personal y de respeto a la propiedad.

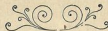
En alta mar, el uniforme del marino aleja de nuestro espíritu la idea del peligro que acompaña siempre a todo barco que navega. El marino conoce su oficio y cumplirá con su deber, y esa convicción es tranquilizadora.

Por eso, al ver a un ciudadano, por más modesto que sea, con uniforme, debe pensarse que ese ciudadano está desempeñando un cargo útil. Merece la confianza de la sociedad y del Estado.

Su traje, lejos de ser como la librea antigua en los tiempos lejanos ya de la dura servidumbre, es una demostración que ese hombre, joven o viejo, humilde o encumbrado, desde el modesto cartero hasta el general del ejército o el almirante de la escuadra, presta útiles servicios a la sociedad en la cual vive.

Porque cada uno tiene su misión social. Ninguno es lo bastante obscuro e insignificante como para que su esfuerzo y su obra no contribuyan al bienestar, la seguridad de todos.

Respetad siempre a los que, llevando uniforme, saben honrarlo en el cumplimiento del deber.



## Los guanacos.

POR ALFREDO R. BUZANO.

ENTRE los berruecos  
Del valle nevado  
En tropel sonoro  
Pasan los guanacos,  
Con la grupa llena  
De copitos blancos.

Ágiles los remos  
Nerviosos, y el largo  
Pescuezo  
Estirado

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

El hambre y la nieve  
Los trae hasta el llano,  
Con sus negros ojos  
Tristes, dilatados  
Y húmedos  
De espanto.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

La manada guía  
El hermoso macho;

Fornido, potente, magnífico,  
Con algo de antiguo centauro.  
Las hembras lo siguen a ciegas,  
Temblorosas de miedo y cansancio.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

Al ruido más leve,  
Se apretujan todos como en mutuo amparo;  
Al aire levantan el húmedo hocico,  
Y los luminosos ojos asustados  
Clavan en el valle solitario y mudo,  
Y siguen andando  
Ágiles, nerviosos,  
Bellos en su espanto,  
En locas carreras  
Y saltos,  
La testuz enhiesta  
Y hundidos los flancos.

En tropel sonoro  
Pasan los guanacos.

Por el valle cubierto de nieve  
Ha sido un relámpago.



## El alumbrado.

**H**ACE poco más de un siglo que se alumbran las calles de Buenos Aires. Antes de esa época estaban en tinieblas durante la noche en que no había luna; algunos cortos trechos eran alumbrados por el resplandor de alguna fogata encendida en los numerosos terrenos baldíos para quemar yuyos secos y desperdicios o por la escasa luz que salía de las ventanas de una que otra casa.

Las calles sin empedrado, con pocas aceras, y que las lluvias convertían en terribles pantanos, ofrecían dificultades a los transeúntes. Los que salían de noche llevaban alguna linterna, o la hacían llevar por el esclavo que los precedía.

El virrey Vértiz ordenó que se colocaran faroles en las calles, y así comenzó el alumbrado público de Buenos Aires.

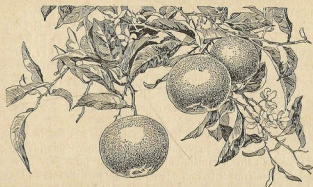
Por eso el gran Vértiz, que era americano de nacimiento y fué uno de los gobernantes más inteligentes y progresistas del Río de la Plata, es conocido en la historia con el nombre de «el virrey de las luminarias».

Hasta la mitad del siglo pasado, durante los largos años del gobierno de don Juan Manuel de Rosas, es de imaginarse el espectáculo nocturno de las calles de Buenos Aires. Estaban sumidas en las tinieblas. Sólo se oía el paso de los serenos, o de algún jinete que llegaba de la campaña, en las calles sombrías y solitarias. Alguna que otra pulpería abierta arrojaba una débil y amarillenta claridad bajo los sauces, los ombúes y los paraísos, y el ladrido de algún perro hacía más triste la soledad y la noche.

Nuestros abuelos cuentan cómo eran, allá en el pasado, las iluminaciones de las fiestas patrias. Para las gentes de esas épocas lejanas, las iluminaciones de velones, y después de gas, eran magníficas, deslumbrantes.

Cuán grande sería el asombro de esos antepasados si presenciaran una noche patria de ahora, con los edificios como hogueras de luz, las calles como ríos luminosos, reflejando en el cielo una llamarada de inmenso incendio, visible desde los puntos más lejanos del campo, desde los pueblos y las ciudades de la llanura...

Al ver la clara y profusa iluminación eléctrica actual, los niños deben recordar con gratitud y cariño a los que durante más de un siglo han trabajado afanosamente para preparar e impulsar los progresos de que ellos disfrutan.



## El naranjo de doña Mariquita Sánchez.

FOR JUAN CRUZ OCAMPO

**C**UENTA la tradición argentina, que cuando nació la gran patricia doña Mariquita Sánchez de Mendeville, su padre quiso simbolizar tan fausto acontecimiento; infinidad de ideas cruzaron por la mente del ilustre hidalgo, pero todas las fué desechando, porque no encontraba en nada semejanza con aquella vida, que se iniciaba, hasta que al fin lo encontró en la naturaleza y sus manos plantaron un naranjo en el centro del patio colonial de su casa, en la calle de la Santísima Trinidad (hoy Reconquista). El pequeño árbol fué creciendo junto con la niña, ella lo cuidaba con todos los desvelos de su inocencia, pero el árbol que no es jamás ingrato, le devolvía bien por bien, el agua que le arrojaba para estimular su savia la transformaba en frutos para apagar la sed que le producían sus

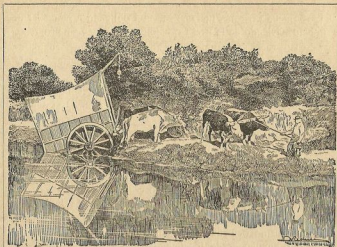
juegos infantiles y el día de sus nupcias le dió al amor sus ahares para ceñir la pureza de su frente, y más tarde, le dió a su alma privilegiada la sombra inspiradora de su fronda tupida, cuando decidía con San Martín, Guido y Las Heras, crear el Regimiento de Granaderos, para escalar los Andes y con Blas Parera el himno de la patria, y con Rivadavia la fundación de la Sociedad de Beneficencia, y con Brown cuando le ofrecía a Balcarce dar su nombre al barco más velero de su e-cuadrilla

Después vinieron los tiempos aciagos de la tiranía, y ella se sentaba a tejer en compañía de los pocos patriotas que quedaban, bajo el ramaje color de la esperanza...

Una enfermedad contraída en los últimos días de su larga ancianidad, la alejó de ese sitio de su predilección, pero no quiso cerrar sus ojos para siempre, sin volver a ver aquel árbol que había mantenido con ella una comunión silenciosa con la vida; con el rostro cubierto de lágrimas le dijo a la nieta que la acompañaba, mientras sus manos oprimían una hoja amarillenta sobre su corazón: "Me parece que si no trato de apurarme en la partida se me va a adelantar este abnegado compañero de mi infancia que mi padre puso en mi camino, para que me ofreciera su vida toda su cuerpo, su sombra, su flor y su fruto".

La noche en que se velaron los restos de la gloriosa patria, se advertía en el centro del viejo patio colonial, la silueta ruinoso de su árbol que se alzaba como símbolo de la nada y que sólo aguardaba el hacha que había de derribarlo.

NOTA.—Para ser leída el día del árbol.



## Los auxiliares de la vida humana.

**M**ucho debe el hombre, en su lucha de miles de años por la vida y el progreso, a los modestos y humildes auxiliares que le brindó la Naturaleza.

En las épocas en que la civilización apenas alboraba, eran estos auxiliares de cuatro patas los que llevaban al hombre a los lugares de su destino.

Si no hubiera sido por el caballo, el buey, el camello, cargando y arrastrando pesos enormes, el hombre quedaría reducido a un débil ser en medio de las grandes fuerzas naturales.

Sometido a estas fuerzas, se viera obligado a renunciar al trabajo, viviendo de la presa ocasional, sin arte y sin progreso.

Cien veces sucumbiera el hombre sin estos auxiliares pacientes y fieles que supo conquistar en la lucha por la existencia.

Un célebre escritor francés dice que la conquista del caballo representó más para la humanidad que la conquista de varios reinos.

Cuando el hombre apareció sobre la tierra, frente a los reptiles gigantes, a las fieras monstruosas, encontró al pájaro, al perro, al elefante, aliados suyos.

Y el hombre se hubiera perdido si no hubiese encontrado la alianza fiel y valerosa del perro contra las bestias feroces, las serpientes (que el ave destruye en sus propios huevos) y los grandes saurios, los caimanes y cocodrilos.

Lo mismo ocurrió con la amistad tan útil del caballo, su amigo y auxiliar desde los tiempos más remotos.

Agil y fuerte, el caballo siempre necesitó la protección del hombre, mucho más débil que él. En los lugares salvajes y poblados de fieras, el caballo siente un terror convulsivo ante el sólo olor del león y del tigre, y se refugia en el valor y en la inteligencia del hombre para evitar el peligro de muerte.

Pero el hombre no siempre fué ingrato con sus auxiliares naturales. Y así, al levantar estatuas a los grandes hombres, las levantó también al caballo, que le acompañó en las luchas de la vida, del trabajo y de la libertad.

## Los pequeños amigos.

(ADAPTACIÓN DE AZORÍN)

Los días invernales van a llegar; vendrán los fríos; caerán melancólicamente las hojas de los árboles; desaparecerán las flores de los caminos y de los prados, y con las hojas y con las flores se marcharán algunos amigos nuestros que han vivido en las horas abrasadoras del verano.

Despidámonos de ellos; dediquémosles un recuerdo antes de que las labores del invierno nos reclamen.

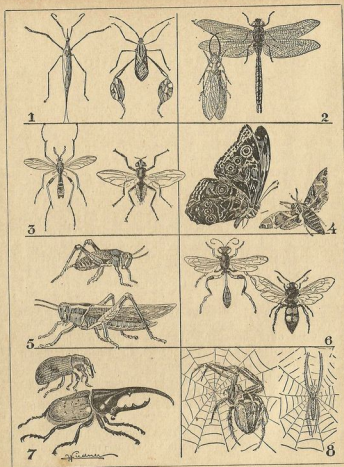
Estos amigos son unos seres diminutos, nerviosos, vivarachos, pintorescos. Estos amigos no pueden ver como el mundo es siempre nuevo, y no pueden gozar del amor, de la salud ni de la fuerza, puesto que mueren en la juventud y mueren sin dolor.

Estos amigos, niños, son los bombilios, los acridios, los dípteros, los melitófelos...

Digámosles adiós; ellos son felices. En los días fríos y tristes que se acercan, unos desaparecerán para siempre de la vida; otros quedarán dormidos, aletargados, hasta que vuelva la primavera, bajo una piedra, en la hendidura de un árbol, en el agujero de un muro.

Y entre todos estos amigos, hay unos especialmente simpáticos: son las arañas. ¿No se encuentran en todas partes, en todos los lugares, en las casas, en los campos, en los árboles, bajo las aguas?

Las arañas lo llenan todo: la teniza construye para su habitación un pozo lleno de fina seda; la argironeta habita



en el fondo de los estanques, metida en una diminuta campana; otra, salta y corre con gran desenvoltura por las puertas y las paredes, la tejendaria, amiga del hogar, modesta y sentimental, nos acompaña en nuestras casas, desde su rincón, en las horas de aburrimiento.

La araña es solitaria y sin piedad; los sabios que estudian las sociedades de los animales se sorprenden un poco ante estos seres que, a pesar de ser poco sociables, son los más fuertes y universales del mundo.

Saludemos, pues, cuando se acerquen los días invernales, a estos amigos nuestros que creen que el mundo ha sido hecho para ellos.

- 1. — Hemipteros.
- 2. — Neuropteros.
- 3. — Dipteros.
- 4. — Lepidopteros.

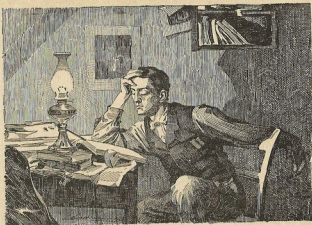
- 5. — Orthopteros.
- 6. — Hymenopteros.
- 7. — Coleopteros.
- 8. — Ardeidos.

Entre los ortópteros, encontramos la langosta. Este acridio se presenta en forma de "voladora" y de "saltona". Constituye una de las plagas más temibles para la agricultura argentina.

De una voracidad extraordinaria, y de una velocidad increíble, se cierne como amenaza terrible sobre las zonas cultivadas.

Llega en nubes espesas, en "mangas", y su arribo llena de espanto a los agricultores, pues allí por donde pasa la langosta con sus ejércitos inmensos y hambrientos, sólo queda la desolación y la ruina.

Es tan grande y real el peligro de la langosta, que los gobiernos se han preocupado siempre de combatirla de todas las maneras posibles, creando reparticiones especiales y ayudando a las gentes de los campos a defenderse de este temible ortóptero.



## El regalo.

**E**RA en 1875 cuando Francisco Areco heredó una pequeña estancia situada cerca del Quequén, en el Sur de la provincia de Buenos Aires. Después de firmar la escritura en casa del escribano, el señor Areco partió para su estancia una mañana. Nunca había estado allí.

Llegó un día de verano, y lo recibió el capataz.

— Quiero recorrer los puestos — le dijo el nuevo dueño.

La estancia era modesta, y no tenía más que dos puestos. En el primero, el señor Areco encontró un gaucho que vivía y trabajaba allí con su mujer, solos los dos, pues no tenían familia.

El dueño observó la pobreza del puesto. Luego siguió

viaje hasta el segundo. Todo allí también revelaba estrechez porque los tiempos eran malos, y apenas ganaban los puesteros para vivir.

Cuatro gauchitos casi desnudos salieron a su encuentro, al llegar. Eran los hijos del puestero. El mayor tendría unos quince años y el menor nueve.

Conversó un rato el señor Areco con el puestero.

— ¡Qué malos tiempos patrón! — le dijo el pobre paisano. — No tengo ni con que vestir a mis hijos...

El señor Areco salió del rancho un poco entristecido ante aquella miseria. Los gauchitos casi desnudos lo rodearon.

— Les quiero hacer un regalo a cada uno — dijo — ¿Qué quieres tú? — le preguntó al mayorcito.

— Una guitarra, patrón — contestó sin vacilar.

— ¿Y tú? — interrogó, dirigiéndose al segundo.

— Un poncho, patrón — re-pondió éste.

El tercero pidió una daguita.

El más pequeño se escondía detrás de sus hermanos. Lo vió el señor Areco y lo llamó.

— ¿Tú no quieres nada?

El gauchito de nueve años lo miró con timidez.

— ¿Quieres una guitarra, un poncho, una daguita, como tus hermanos? — le preguntó el señor Areco.

— No, señor...

— ¿Pero que quieres? Pide, que si puedo te lo daré...

El niño callaba, jugando con los flecos de su camisa deshilachada.

— ¿Quieres alguna cosa?

Pero el pequeño callaba obstinadamente. Sus hermanos reían al verie confuso, ruborizado, agitando nerviosamente los pies descalzos y la manecitas sucias.

Muy serio, sin sonreirse, como si estuviera hablando con un hombre, el nuevo patrón de la estancia se aproximó al chico.

— Ven, dime qué es lo que quieres... No tengas miedo,— agregó el señor Areco, acariciándole la cabecita desgreñada.

El pequeño entonces se acercó, y murmuró con voz temblorosa:

— Patrón, yo quiero aprender a leer...

Al oír estas palabras, los hermanos mayores volvieron a reír.

— No quiere ser gaucho — dijo uno, encogiéndose de hombros.

— Quiere ser pueblero — exclamó otro, con acento desdenoso.

El patrón seguía muy serio. Pero sus ojos se humedecieron. El paisanito descalzo se le había entrado en el corazon.

El gauchito rubio aprendió a leer. Vive todavía. El señor Areco, que nunca tuvo hijos, lo adoptó, y al morir le dejó la estancia y otras que había fundado en el Sur de la provincia. Hoy es uno de los más grandes estancieros de la provincia de Buenos Aires.



## Los médanos.

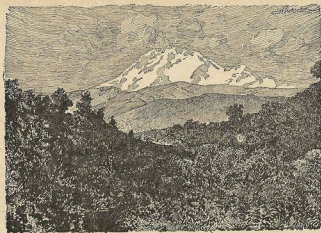
EN distintas partes de la República suelen encontrarse los médanos. Son pequeñas montañas de arena, formadas por el viento. La altura de los médanos, o colinas arenosas, es generalmente de cuatro a doce metros. Presentan una superficie endurecida.

Hay médanos fijos y médanos viajeros, que marchan según la dirección del viento.

Estos últimos, los médanos que andan, recorren distancias considerables, según la fuerza y la velocidad del viento que los mueve.

Naturalmente, los médanos viajeros no dejan de ofrecer ciertos peligros cuando invaden las poblaciones o cubren los sembrados y las vías del ferrocarril.

Para detenerlos se ha ideado un medio que consiste en « anclarlos », es decir, dotarlos de vegetación. Los arbustos y plantas, al desarrollarse, fijan los médanos, los hacen permanecer en un mismo lugar, como buques anclados.



## Los árboles.

POR CONSTANCIO C. VIGIL

### I

**A** MAR al árbol es comprender la vida. La armonía y la bondad fluyen de cada una de sus hojas mejor que de las del libro. El ombú es toda la historia de la patria vieja; y la palmera, la del indio. Además de filósofo, historiador y poeta, el árbol es profeta. Contad los árboles de una nación y leeréis su porvenir. Nada grande hay que esperar de los países sin abundancia de árboles.

### II

Acentuaría notablemente la cultura de América una legislación protectora del árbol.

Esta guerra a ese ser silencioso y benéfico, es un desdoro para nuestra civilización.

A los cantos infantiles de la fiesta del árbol, responde el hacha con sus agrios ecos, del fondo de los bosques, derribando los templos perfumados y sonoros, situados dentro del ritmo universal, sujetos a la influencia de los astros, ¡contesta el hacha que afea y empobrece nuestra América, que dilapida en horas el trabajo de siglos!

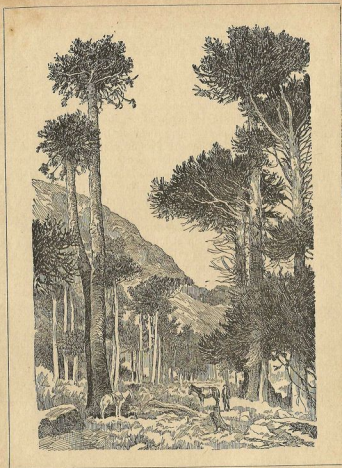
Del quebracho solamente, acero natural a flor de tierra, se abaten millones de arboles cada año; y no se planta uno.

Siega la codicia el bosque, como la hoz el herbaje; huyen las aves que deleitan al hombre y defienden la Naturaleza de las plagas; cesan las lluvias que rejuvenecían y fertilizaban todo con sus gotas electricas y, despojada de un órgano esencial, la Naturaleza queda enferma.

### III

No es código completo el que no establece la declaración del derecho que tiene el árbol al respeto y a la propagación, como garantía del bienestar público y de la moralidad de las costumbres. Los árboles purifican y fecundizan, no sólo el aire y la tierra, nuestro corazón también.

Apóstoles silenciosos, nos predicán el bien, prodigándolo a cuantos se les acercan. Basta mirarlos para sentir su dulzura; basta tocarlos para sentir su paz. Ellos siempre nos están aconsejando.



Los malhechores tiemblan al oírlos como que murmuran en la noche. Tiemblan porque no oyen lo que dicen, y temen amenazas como las del hombre. ¡Si entendiesen, serían buenos!

Felices, fuertes y triunfadores, son los pueblos que surgen en medio de los árboles, y gozan de las caricias de su sombra y de la terapéutica de su fruto. ¿Sabéis de dónde viene, si no es de sus bosques, esta fragancia virginal de América, que con fruición aspira el mundo?

¡Ay de América si sus bosques desaparecen! En ellos está el secreto de su vitalidad exuberante, en ellos nace el soplo soberano que nos empuja al porvenir.

#### IV

Vale más plantar árboles que estatuas, que no crecen ni alimentan, ni abrigan, ni educan, como los árboles.

Cosas realmente bellas son estos árboles gigantes de algunos paseos, orgullo de la ciudad, testimonio de su cultura, deleite del espíritu, defensa de la salud.

Intereseemos el corazón de la sociedad en favor de esos seres grandes y buenos.

Enseñemos a los niños algo más que la fisiología de los árboles; enseñémosles a amarlos, puesto que ellos nos colman de beneficios, desde el nacimiento hasta la muerte, cuando las fibras del árbol envuelven nuestro cuerpo y es incompleto el sueño si el árbol no lo vela. Induzcamos al hombre a defender y propagar el árbol. Sea domeñada el hacha que destruye nuestros bosques, sin piedad, sin ley, sin miedo.



## Cómo se viajaba en el siglo pasado.

**H**oy se hacen en horas los largos viajes que a lomo de mula y en la antigua galera duraban, en ocasiones, meses enteros, a través de las pampas y los ríos, de los bosques y las montañas del territorio argentino. Los viajes entonces eran molestos y peligrosos.

La monotonía de la Pampa, solitaria e interminable, dominada por los indios; en el interior, serranías escabrosas, salinas extensas y llenas de pantanos que se atravesaban temiendo siempre que se agotase el agua de los chiles en sus vastas soledades; los ríos desbordados, campos con guadales y vizcacheras; bosques de árboles frondosos, donde se asiaban los salteadores, o se perdía la huella y la dirección, haciéndose pedazos el viajero que, sin rumbo ni baquiano,

pretendía salir a las abras, que de tarde en tarde aparecen.

Los arroyos de la provincia de Buenos Aires eran continuos y pantanosos. Las crecidas que bajaban de los cerros, bañando las llanuras de La Rioja, Santiago, Catamarca y Tucumán, obligaban a viajar días enteros sobre el agua, atravesándose los ríos a nado o en balsas de cuero.

La "galera", como era llamado el clásico vehículo que desde Jujuy a Patagones, de Rosario a San Juan, Rioja o Catamarca, transportaba a las personas acomodadas, hacía verdaderas peregrinaciones.

Las tropas de carretas formaban caravanas para salvar las distancias que separan a los pueblos reuniendo elementos y aunándose para resistir el malón de los indios o las tropelías de los salteadores.

En la falda andina, la distancia que media entre San Juan y Mendoza era llena de penurias, por terrenos frágiles y faltos de agua para apagar la sed.

El viajero a caballo tenía mayores ventajas que el de las galeras y mensajerías. El argentino, cuando cabalga, es dueño de su voluntad y se siente el señor de la tierra.

Hoy, trenes y automóviles han vencido las inmensas distancias, y han unido las ciudades y conquistado los campos para la civilización y el porvenir.

Pero en medio del progreso de ahora, no hay que olvidar la obra y el esfuerzo de los que trabajaron por este progreso en medio de las dificultades que ofrecía la vida en aquellos tiempos ya distantes.

## La respiración.

**L**a respiración es la función más importante del organismo, pues si se suspendiera por sólo dos minutos, se produciría la muerte por asfixia. Esta función tiene por objeto transformar la sangre venosa en arterial por la introducción del oxígeno del aire en los pulmones.

Por esto, así como deben seleccionarse los alimentos para facilitar la digestión y conservar la salud, es de capital importancia evitar los lugares donde el aire está viciado y tratar de inspirar siempre el aire puro.

El corazón, que tan gran importancia tiene en el organismo, es el encargado de continuar las funciones de los órganos respiratorios, que son: los pulmones, la laringe, la traquearteria y los bronquios.

Los pulmones son dos órganos de forma cónica que están situados entre el esternón y la columna vertebral, ocupando casi por completo la cavidad del tórax.

Los pulmones, que descansan por su base en el músculo diafragma y rodean al corazón, están formados por un tejido esponjoso, elástico, blando, de color gris rojizo; están llenos de pequeñas vesículas cuyo número es de 1.700 a 1.800 millones y del tamaño de unos seis centésimos de milímetro cada una. El conjunto de estas vesículas es lo que forma su masa esponjosa.

El pulmón derecho es algo más corto y ancho que el izquierdo. Ambos pulmones están envueltos en una membrana serosa llamada *pleura*, que tapiza las paredes del tórax.

Los movimientos respiratorios son dos: la inspiración y la espiración. Mediante la inspiración, el aire exterior penetra por la boca y las fosas nasales al tubo respiratorio, y al llegar a los pulmones los dilata. Por efecto de esta dilatación, la cavidad torácica adquiere mayor capacidad; el esternón y las costillas son empujados hacia afuera, y el diafragma se contrae y se baja oprimiendo la cavidad abdominal.

La espiración es el movimiento contrario a la inspiración; tiene por objeto desalojar de los pulmones el aire viciado, o sea aquel que ya ha perdido sus cualidades purificadoras de la sangre. En este movimiento, los pulmones se contraen, y el esternón, las costillas y el diafragma vuelven a recuperar su posición natural.

Ambos movimientos, el de dilatación y el de contracción, son producidos por los músculos inspiradores y espiradores del pecho.

El hombre, cuando está en estado de reposo, respira 18 veces por minuto; en los niños la respiración es más acelerada. Algunas causas aceleran la respiración, como el ejercicio y las excitaciones físicas o morales.

Algunas enfermedades también modifican el estado nervioso. Se ha calculado más o menos en medio litro la cantidad de aire que entra y sale de los pulmones en cada movimiento respiratorio.

También la respiración se efectúa por los poros de la piel del cuerpo. Esto es lo que se llama «respiración cutánea».

La cantidad de vapor de agua expelida en esta respiración es, por lo general, doble de la que exhalan los pulmones en el mismo tiempo, y es lo que llamamos transpiración insensible.



## El gato.

POR JUAN RAIBERTI

**E**l gato es enemigo acérrimo del topo y del perro; mata inexorablemente al primero, porque es más débil que él, al segundo, como es más fuerte, lo tolera prudentemente, y cuando se ve en el caso de vivir en su compañía, acaba por comer en el mismo plato y por dormirse encima. Esa es una prueba de su talento que hace de la necesidad virtud, pero virtud completa, sincera, sin rencores.

Si alguna vez el gato se ve asechado por el perro, despliega tan fina táctica que deja desairado al arte de la guerra. Si no tiene tiempo de escabullirse, toma una posición ventajosa, junto a la pared, que le guarda las espaldas. Ya en ese sitio, vuélvese contra el enemigo, despliega todo el aparato de sus fuerzas reales y ficticias, enarcándose, sacando las uñas, mostrando los dientes. Hace por aparecer más grande y terrible de lo que realmente es: aumenta la cola, eriza el pelo, abre mucho los ojos, manotea en el aire,

y bufá y sopla que es una maravilla. El perro, que de un salto y con una sola dentellada puede despedazarlo, se deja imponer por aquellos ardidés defensivos, y pasmado por tan furibundo esfuerzo de impotencia, en lugar de atacar se desgañita a fuerza de ladridos, hasta que el otro, aprovechando, como oportunidad insuperable cualquier distracción instantánea, huye a todo correr y gana una salida, una ventana, un escondrijo seguro, dejando burlado a su adversario.

## Lucía Miranda.

POR LEOPOLDO DIAZ

**A**NCHAS llanuras de la patria mía,  
Selvas y bosques llenos de rumores,  
Verdes colinas, pájaros cantores,  
Crepúsculos de seda y armonía.

Contad a las edades la alegría  
De la esperanza, referid dolores,  
Y narrad los tufídicos amores  
Del indio astuto a la infeliz Lucía.

¡Decid cómo, en la noche, la guerrera  
Tribu asalta y degüella a la dormida  
Guardia, y cómo la hermosa prisionera

Que arrebató el cacique entre sus brazos,  
Por salvar el honor rinde la vida  
Del bárbaro celoso a los flechazos!

## Los cultivos del Norte Argentino.

**P**OR su valor industrial, puede considerarse como uno de los cultivos agrícolas más importantes del Norte argentino, la caña de azúcar, que se cosecha especialmente en Salta, Tucumán y Jujuy, provincias en las cuales existen grandes y valiosos establecimientos, o sea ingenios azucareros. Este cultivo emplea gran parte de la población de estas provincias. La caña que se utiliza más para la molienda es la llamada de Java

El tabaco y el algodón siguen por orden de importancia.

La provincia de Salta es una productora bastante abundante de tabaco, especialmente en la zona del valle de Lerma, en el centro de la provincia. La planta salteña de tabaco es muy buena, pero el laboreo y el transporte ofrecen algunas dificultades, que van desapareciendo con los modernos métodos.

En Salta se ha logrado aclimatar varios tipos de tabaco habano, y hasta se ha conseguido obtener algunos tipos nuevos, cuyo consumo es creciente.

La provincia de Corrientes está actualmente muy adelantada en la producción de tabaco de buena y regular calidad. Allí se han aplicado desde hace algún tiempo métodos industriales modernos para este cultivo, cuyo porvenir industrial es importante.

El algodón, que será con el tiempo una de las industrias más ricas del Norte, se produce cada año con mayor abundancia en Santiago del Estero, Salta y en el Chaco salteño.

Por su cantidad ocupa luego un lugar preponderante el cultivo del maíz, que se da muy bien, que es el alimento principalísimo y a veces único de la mayor parte de la po-

blación, y que ha llegado a producir hasta quince tipos diferentes, algunos de ellos de fama mundial, como el «diente de caballo» y el «caspia».

Inmediatamente después debe citarse el cultivo de la vid, que se produce con mayor exuberancia en Catamarca y en Salta. Este es un renglón que comercialmente da poco de sí, por falta de hombres capaces de darle el impulso que está exigiendo; pues el de la uva, o sea el del vino, es un comercio llamado a tener un enorme vuelo, sobre todo por su calidad. En Catamarca y en Salta hay tipos de vinos muy superiores a muchos europeos. El tipo «Cafayate» es único en su género. Cultivo importante es también el de la alfalfa; el principal centro de producción es Santiago del Estero, dándose también con mucha exuberancia en los valles de López y Calchaquies.

El poroto, el garbanzo, el arroz, son cereales cuyo cultivo toma gran incremento día a día; con el tiempo llegarán hasta exportarse desde el Norte fuertes partidas de ellos. El arroz, sobre todo, es el que mayor atención merece.

En menor escala se cultiva también, en orden decreciente, el ají, el haba, la cebada, el trigo, el centeno, el alpiste, el junco, la morera—para los gusanos de seda—, la patata, la sandía, el melón, hortalizas varias, y desde hace algún tiempo se trata de aclimatar algunas forrajeras importadas.

El Norte es una de las regiones más ricas y más aptas del país. Goza de los climas subtropical, templado y frío. Tiene enormes praderas, bosques incommensurables, elevadísimas y vastas montañas. Está llena de ríos, de arroyos, de lagos y lagunas. Su fauna es riquísima, y su flora más aún. Toda esa enorme región lo único que necesita para asombrar al país, es el contingente de hombres laboriosos e inteligentes que la exploten.



## Cómo se hizo patria.

**N**UESTROS antepasados civilizaron su tierra trabajando el campo en la tarea que ellos definían bellamente: «hacer patria». El patrón se consideraba «gaucho parejo», siendo mejor que todos en el trabajo del corral, en el rodeo de la tropa, en la esquila, y cuando araba, sembraba, segaba y podaba.

Vivía con su familia en el campo, y demostraba prácticamente que el hombre con hogar tiene derecho a la tierra, al sol y al aire de los campos. Probaba al peón su superioridad en destreza campesina, a más de la superioridad intelectual como pueblerino. Era amigo de la peonada, su fiscal y su consejero.

Esto pasaba en la edad de oro de la patria chica. Luego las costumbres cambiaron.

Después, ¡cuán distintos los tiempos del estanciero porteño, que salía campo afuera para formar la industria agrícola y ganadera, estimulado por los gobiernos patriarcales!

La ganadería prosperó, merced a los siguientes factores: los alambrados, la importancia de reproductores de raza, el cultivo de forajeras artificiales, la edificación rural, galpones, establos, bañaderos, plantación de árboles.

Viene luego la colonización agrícola, las simientes de las colonias autónomas, formando chacras y granjas con el trabajo del propietario.

Y como elemento principal, como instrumento de civilización, como factor esencial del progreso, uniendo las ciudades y poblaciones y los campos, el ferrocarril.

Las colonias, desarrolladas merced a los ferrocarriles—que constituyen la grande obra de los ingleses en la República Argentina—, fueron surgiendo en las provincias y territorios.

El progreso, el porvenir, iban en las locomotoras. Se unían los campos, las ciudades, las estancias, los pueblos, las zonas productoras, hasta que un día fausto nuestro país llegó a ser uno de los primeros en el mundo por su producción agrícola y ganadera.

Millares y millares de hombres laboriosos y fuertes crearon la grandeza de los campos, realizaron el sueño de los antepasados. Las tierras donde hace menos de medio siglo vagaba el indio con sus malones, se transformaron en fértiles heredades. La trilladora dejó oír su rumor en las campañas antes estériles y solitarias, dominio del salvaje, del cimarrón y del fiardú. El mugido de inmensos rebaños pobló la extensión de la pampa. Así se hizo patria con arados y con trenes, con esperanzas y con hombres. Una patria libre y fecunda, sin guerras y sin odios; una patria de trabajo, de paz, de bienestar y de fe.

## Amor filial.

**E**l nombre de Carlos Dickens está grabado con caracteres imborrables en el corazón de los ingleses. Nació a principios del siglo pasado, y su infancia transcurrió en la más grande pobreza, casi en la miseria. Tuvo que dedicarse desde muy niño a

trabajos duros y difíciles que minaron prematuramente su salud, como muchos otros hombres que, con el tiempo, el talento y el trabajo, se hicieron célebres.

Muy joven aun, siendo repórter de un diario, Carlos Dickens empezó a escribir novelas que se han inmortalizado.

En sus libros describía la vida de los pobres de Londres, la gran ciudad donde había nacido, donde pasó su infancia mísera y triste, y donde, después de una larga vida de labor, debía tener una estatua.

Una de las novelas más famosas de Carlos Dickens es la que se titula "David Copperfield". Esta novela, una de



las más bellas y más conmovedoras que se hayan escrito en todos los tiempos, es la historia del mismo Dickens, su niñez, su juventud, sus luchas en los barrios pobres y tristes de Londres.

En esta novela, Carlos Dickens, cuyo corazón era tan grande como su talento, evoca, entre otras, la figura de su propio padre, con un nombre supuesto, naturalmente.

Al describirlo en el inmortal Mister Micawber, el gran escritor vierte en sus páginas toda la ternura infinita de su corazón hacia aquel padre de su niñez, hacia aquel hombre bondadoso, que sonreía siempre en medio de la miseria, y cuya alma, simple y buena, nunca sintió la amargura de la necesidad.

Aquel amor filial, que fué el más grande de su infancia, duró toda la vida de Dickens, que se acordaba, con lágrimas de ternura, del padre pobre y vencido cuando él era rico y célebre.

Por eso "David Copperfield", más que los otros libros impercederos de este gran escritor, una de cuyas admiradoras más sinceras era la reina Victoria de Inglaterra, ha quedado como uno de los libros más hermosos y sentidos de la literatura inglesa.

Porque su autor llenó sus páginas de nobles amores. Y no hay amor más elevado que el amor filial.

Por eso, el padre de Carlos Dickens, que murió hace cerca de cien años, en la obscuridad de su barrio pobre, sigue viviendo todavía en las páginas inolvidables que escribió su buen hijo, y en el corazón de varias generaciones de ingleses, que leen durante la juventud, y vuelven a leer en la vejez el libro que escribió allá, bajo el reinado de Victoria, el repórter de un diario de Londres.

## El rosillo viejo.

**H**AY un viejo rosillo en el palenque  
De la antigua y ruinosa pulpería,  
Un rosillo muy flaco y muy cansado  
Que sueña su vejez y su fatiga  
Al amor de los sauces

En las tardes tranquilas.

¡Oh, rosillo, que fuiste parejero  
Allá en la gloria de los muertos días!...  
Ya no aguantas el peso del recado,  
Y, cuando los inviernos se aproximan,  
Te sientes tan inútil y tan viejo  
Después del drama obscuro de tu vida,  
Que ya ni ganas de morirte tienes  
Detrás de la ruinosa pulpería...

Los ásperos sudestes  
Vienen con el aroma de las trillas,  
Mas tú, viejo rosillo melancólico,  
No vuelves tu cabeza dolorida  
Para escuchar las voces del pasado  
Cuando en el alba los boyeros silban  
Y cruje la carreta en el camino...

¡Pobre rosillo viejo!  
¡Con qué tristeza pienso que algún día,  
Cuando traiga el sudeste  
Los ásperos aromas de una trilla,  
He de ver blanqueando tu osamenta  
Detrás de la ruinosa pulpería!...

## Pascal.

**B**LAS Pascal, célebre como geómetra, como filósofo y como escritor, nació en Francia en 1623. Su padre, Esteban Pascal, era presidente de tribunal, hombre instruído y muy estudioso. Tres años contaba el pequeño Blas cuando su madre murió. Esta pérdida

irreparable aumentó el afecto del padre por el hijo. Llegado éste a la edad de ir al colegio, su padre no quiso separarse de él, y lo conservó a su lado para enseñarle él mismo. Pascal nunca tuvo otro maestro.

Algunos años después de la muerte de la madre, el señor Pascal se fué a París con su hijo. El genio geométrico de aquel niño se manifestó de un modo extraordinario.

Su padre había dispuesto no hacerle estudiar las ciencias matemáticas hasta que estuviera adelantado en las lenguas antiguas, y para ello había guardado cuidadosamente los libros de matemáticas. Esto despertó la curiosidad del niño, que con frecuencia



pedía a su padre le enseñara algo de estas ciencias; que le dijera, por lo menos, de qué trataba la geometría.

Su padre le contestaba con vaguedad, que geometría era el arte de trazar figuras y de encontrar proporciones exactas entre ellas.

Pascal, en las horas de recreo, se retiraba a una sala de gimnasia, y allí, con pedazos de carbón, dibujaba toda clase de figuras intentaba trazar circunferencias, triángulos equiláteros, rectángulos, etc. Después buscaba las relaciones de las figuras entre sí.

Ignorando los nombres científicos de las figuras que trazaba, les dió nombre él mismo: así, a la línea la llama «barra», al círculo, «redondo», y lo mismo todo lo demás. Esteban Pascal se quedó estupefacto al descubrir el genio de su hijo. Sus ojos se llenaron de lágrimas de orgullo y de alegría, y desde ese mismo día lo llevó a la Academia de Ciencias.

Los progresos del futuro sabio fueron asombrosos.

A los diez y seis años escribió un tratado sobre los cuerpos cónicos. A los diez y ocho inventó una máquina para calcular.

Bas Pascal siguió avanzando de progreso en progreso, de descubrimiento en descubrimiento. Era imposible que su genio se detuviera en ninguna de sus producciones.

Publicó las famosas «Cartas provinciales», que son consideradas como uno de los monumentos de la literatura francesa.

La última obra de Pascal fueron los «Pensamientos».

Pascal murió a los treinta y nueve años, siendo considerado a esa edad uno de los genios más prodigiosos de la humanidad.

## El agua.

**E**L mar, los ríos, los lagos, las cataratas, los manantiales ejercen sobre el espíritu la acción de su belleza grandiosa o apacible. Sin agua sería imposible la vida; el mundo sería desolado y estéril. En todos los continentes hay regiones desiertas a causa de la falta de agua; el más famoso de estos desiertos es el Sahara, en África, en el que se encuentran a largas distancias alguno que otro oasis, donde hay agua y vegetación.

El agua ha vivificado y fertilizado la tierra, y por medio de la navegación ha acercado entre sí a los hombres de las más remotas regiones haciendo posible la civilización.

Gracias al agua existen los bosques, los sembrados y los jardines; gracias a ella tenemos flores, frutas, maderas, resinas, textiles, tinturas, medicinas y todos los alimentos que proporciona el reino vegetal.

También es el agua elemento de salud, de aseo y de bienestar.

Se juzga el grado de adelanto de las ciudades por la perfección de los servicios públicos que las proveen de agua.

El agua, elemento indispensable de la vida, también trabaja. El agua de los mares, las corrientes de los ríos no sólo llevan los buques cargados con el producto del trabajo de los hombres, máquinas, cosechas, tejidos, sino que son utilizadas para completar la obra humana. Los hombres la sujetan, la mueven a su voluntad, y el agua laboriosa, «la hulla blanca», como se la llama, pone en movimiento máquinas, fábricas, usinas, motores.